

La influencia del franquismo en la dictadura de Onganía

Autoritarismo y desarrollismo durante la Guerra Fría

MARÍA CAROLINA FERRARIS



prohistoria
ediciones

■ **MARÍA CAROLINA FERRARIS**

Es Doctora en Historia Contemporánea por la Universidad Nacional de Cuyo, donde también obtuvo los títulos de Licenciada y Profesora de Enseñanza Media y Superior en Historia.

Realizó especializaciones en Holocausto y Cultura Judía y en Relaciones Internacionales.

Actualmente revista como Profesora Titular de la Cátedra de Historia Contemporánea y Directora de la Cátedra Libre "Derechos Humanos, Nación y Racismo" en la Universidad Nacional de Cuyo.

Prólogo

Esta selección de dos casos históricos –España y Argentina en la década de 1960– ofrece los resultados de una rigurosa investigación. La perspectiva elegida por la autora permite que los lectores puedan evaluar críticamente la repetida y absurda afirmación de que nuestro país habría estado en algún momento (¿cuán intenso y largo habría sido exactamente?) “fuera del mundo”. Es evidente que tal tesis se relaciona con un interminable debate acerca de cuáles habrían sido los “modelos” más adecuados para orientar la política argentina, debate que con la experiencia del período aquí estudiado desemboca en la conclusión de que el máximo grado de autonomía en la formulación de proyectos nacionales resulta ser siempre lo más aconsejable. Al indagar esa cuestión ubicándola en un imprescindible marco de claridad conceptual y dándole una sólida y rica base documental, que incluye testimonios impresos y orales, el presente libro ofrece un aporte muy valioso para superar las deficiencias que se observan en mucho de lo que se ha escrito y dicho al respecto.

La perspectiva de conjunto mencionada surge de una bien lograda combinación del enfoque comparativo con el rastreo de las conexiones entre la España del franquismo tardío y la Argentina del onganato. El interés de la autora se ha centrado en el aspecto ideológico de esas conexiones, que sin duda no era muy atractivo para la mayoría de los argentinos, pero en cambio contrastaba con la curiosa fascinación y cercanía manifestadas por buena parte de las elites del poder en nuestro país. Es cierto que en la cuestión especial de la ominosa “doctrina de la seguridad nacional”, ya existen buenos estudios que se han centrado en las influencias francesa y norteamericana de aquella época, pero eso no lo explica todo. Fundamentalmente porque no se responde satisfactoriamente a la pregunta de por qué la fórmula de legitimidad política y cultural elegida por el régimen argentino de 1966-70, en vez de armonizar con el modelo de Francia o Estados Unidos, imitaba las concepciones del conservadurismo autoritario y clerical de la España de Franco. Algo había en aquella Argentina que favorecía el desarrollo de una mezcla que al menos intelectualmente resultaba incoherente y muy frágil.

Lo que las siguientes páginas revelan es que el mayor o menor grado de coherencia que puede detectarse se manifestaba más bien en la particular interpretación que este conglomerado ideológico hacía de los temas del desarrollo, del nacionalismo y del sistema político. El desarrollo era entendido como algo que debía quedar a cargo de una minoría de tecnócratas. Los intereses supremos de la nación, frecuentemente invocados como legitimación última de la sedicente “Revolución Argentina”, se desligaban de toda relación con el temido populismo al que tendían las masas. Y el

sistema político - ubicado en una excepcionalidad de duración indefinida – quedaba resumido en los plenos poderes de un general “de gran prestigio”, del que Bernardo Neustadt, un influyente periodista de la época, esperaba nada menos que la construcción del “país tantas veces reclamado”. Algunos, incluyendo al autor de este prólogo, ya entonces nos preguntábamos si ese país y esos métodos eran realmente los que reclamábamos.

Antes de ceder la palabra a la autora me parecen oportunas dos reflexiones adicionales que colocan este libro en un contexto espacio-temporal más amplio y quizás sirvan a los que se interesan por la relevancia del conocimiento de los años 60 para el tiempo presente. En otras palabras: ¿Aquellos temores e ilusiones son sólo cenizas? ¿No quedan rescoldos? Por un lado, en términos de continuidad histórica, el estudio de esa época muestra la notable y nefasta tenacidad de las ideas y obsesiones que cristalizaron en la década de 1930 –la era clásica de los fascismos y el conservadorismo autoritario. A partir de entonces la apelación a una república nebulosa en su perfil y vaciada de contenido concreto ha servido para enmascarar nostalgias represivas y antidemocráticas. Por otra parte, la difundida idea de que los gobiernos pueden ser entendidos como la consecuencia directa de una teoría o doctrina única y rigurosa una vez más muestra su escasa inutilidad explicativa. La imagen que brinda la evidencia críticamente analizada en este libro es un mundo inestable, donde diversas coaliciones de elites tratan de consolidarse y acumular poder, mucho más unidas por sus miedos y odios a competidores y enemigos, que por una gran teoría o un proyecto positivo, como podría ser considerado el desarrollo socioeconómico. Versiones de este último, enmarcadas en un clima político y cultural mucho menos opresivo, han podido dar frutos tanto en la experiencia del siglo XX argentino, como en la de otras latitudes.

Cristian Buchrucker
Mendoza, marzo de 2017

La década de 1950 constituye el inicio de un nuevo ciclo en el modelo económico franquista, diferente del que se pretendió sostener hasta, por lo menos, mediados de la Segunda Guerra Mundial. Se completó un período de crecimiento sin precedentes en la economía española que hacia 1973 entró en una meseta. El modelo utilizado por Franco constituyó una salida diferente frente a las políticas democráticas que se consolidaron en Europa Occidental luego de la Guerra y fue un poderoso atractivo para sectores dirigenciales en América Latina.

En la Argentina, luego del golpe de 1955 y tras los intentos de retorno a una democracia –que no podía ser plena con el peronismo proscrito– de las presidencias de Frondizi e Illia, la llegada al poder del general Juan Carlos Onganía encarnaba el ideal argentino del admirado Caudillo español. Como Presidente de la Nación aunaba las voluntades de gran parte del Ejército, de la jerarquía de la Iglesia Católica y de algunos expertos civiles, predispuestos a convertirse en los *tecnócratas argentinos*.

Este libro conecta y compara ambos procesos, con el propósito de esclarecer algunos aspectos del *onganiato*.

ISBN 978-987-3864-58-2



colección Universidad - 56